

JOVENES Y EXCLUSION **(una difícil y compleja relación)**

Mario Sandoval M
Doctor en Sociología
(UCL)

Juventud, Participación social, Exclusión social, Cambio social, Descontento de los jóvenes, Discriminación, Pandillas, Análisis social, América Latina, Chile

Sin lugar a dudas que la situación de los jóvenes chilenos constituye una preocupación central desde distintos ámbitos de la sociedad, ya sea porque constituyen potencialmente un grupo de presión social, porque son considerados un grupo electoral necesario al momento de decidir elecciones o porque representan una masa consumidora de inmejorables proyecciones. Sea por la

razón que sea, los jóvenes son objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, religiosas y económicas.

Para su desarrollo integral y armónico la sociedad actual necesita de la participación de los jóvenes, sin embargo, estos se hacen visibles al conjunto de la sociedad a través de diferentes manifestaciones que no guardan relación con las expectativas que se tiene de ellos, ya a sea por la desafección frente a la política, por el protagonismo que exhiben en actos de violencia callejera, por el excesivo consumo de alcohol y drogas, y/o por la apatía generalizada que aparentemente manifiestan frente al mundo institucional, etc.

El gran desafío de los jóvenes chilenos en este nuevo milenio es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce a consumir y a participar de las modernizaciones, de los éxitos económicos; pero al mismo tiempo los rechaza, excluye, los ignora y/o los castiga por su condición juvenil, en un contexto mundial de mutación cultural.

En este proceso de construcción de sí mismos los jóvenes se ven obligados a intentar la integración al sistema, tal cual lo demuestran las encuestas nacionales de juventud realizadas por el INJUV, los jóvenes, lejos de ser los acreedores de la deuda social han optado por caminos legítimos de incorporación, principalmente la educación y el trabajo; sin embargo en este proceso de búsqueda de la anhelada integración surgen dificultades que hacen referencia a la exclusión del mundo juvenil. Esta exclusión no solo está referida a los jóvenes pobres, la relación entre los jóvenes y la exclusión es significativamente más compleja.

Ese es el tema del presente artículo. Se trata de penetrar en la compleja relación entre los jóvenes y la exclusión. Lo que a continuación se desarrolla es un análisis de las distintas dimensiones de la exclusión y su relación con el mundo juvenil; con ello esperamos aclarar un tema de suyo complejo, de tal manera de disponer de elementos teóricos para su comprensión.

1) Breve reseña histórica de los jóvenes

La juventud tal cual la concebimos hoy día es un fenómeno típicamente moderno, es solo a partir de la aparición de la Escuela, como institución especializada en la educación, que comienza a considerarse una determinada etapa de la vida como "juventud"¹. La invención de la categoría "juventud" es muy posterior. En U.S.A hasta 1850 no se hablaba de adolescencia, ni de juventud. Solo a partir de la obra del psicólogo Jung se introduce el concepto de "adolescencia" y comienza su uso popular.

En Chile, a comienzos de siglo, "niños" y "jóvenes" compartían por igual tareas agrícolas y mineras con sus padres, por lo tanto, ambos períodos, entendidos y asumidos como separados de la adultez eran una ficción. Solo tenían el privilegio de vivir una etapa especial como niños y jóvenes un porcentaje muy minoritario de la población.

El período que va de 1945 a 1957 fue considerado en Europa como la "generación de la post-guerra"². En el contexto de la "guerra fría", en Francia la juventud vivió una intensa politización y compromiso, destacándose los jóvenes comunistas y los jóvenes cristianos de izquierda. En Alemania, la juventud de la post-guerra se caracterizó por ser escéptica, despolitizada, materialista, replegada sobre la vida familiar y con valores privados.

En los Estados Unidos, los sociólogos llaman la atención acerca de la separación que se produce, por una parte, entre la instauración de valores hedonistas y lúdicos y la prevalencia de una ética del esfuerzo y del éxito en el conjunto de la sociedad norteamericana, y por otra, el recrudecimiento de fenómenos de delincuencia juvenil.

A partir de los años 1953-1954 los sociólogos norteamericanos empiezan a construir el modelo de una "juventud en crisis en la sociedad moderna". Sin embargo, en los 10 años posteriores (1957-1967), aparecen una serie de características similares en los jóvenes de Alemania, Italia, Inglaterra, Holanda, Francia, etc..

¹ Lo anterior no quiere decir que no haya habido personas jóvenes, en el sentido biológico-estadístico, éstas han existido siempre.

² Para un desarrollo histórico más detallado ver: Nicole Abboud. Juventud. Encyclopædia Universalis. N° 13 París. 1989.

Estas características dicen relación con la declinación de los movimientos clásicos de la juventud que tenían como objetivos la educación moral y deportiva (Scouts, Joc, Jec, YMCA, F.F.M.J.C., Ajisme, etc.) y lo que Abboud llama la "crisis antijerárquica y antiautoritaria" en la base los movimientos de la juventud, relacionados con partidos políticos.

Es la época de las "revueltas salvajes" o las "revueltas sin causa" protagonizadas por miles de jóvenes europeos. Estas fueron explosiones violentas acompañadas de actos de vandalismo protagonizadas por grupos tales como los "Teddy-Boys" en Inglaterra, los "Halbstarken" en Alemania, los "Blousons Noirs" en Francia, los "Hooligans" en Polonia y los "Stiljagy" en la ex-Unión Soviética.

En U.S.A, a partir de 1963-1964, comienza a estructurarse el modelo de las comunidades Hippies, como respuesta juvenil a la situación norteamericana y particularmente como rechazo a la participación de jóvenes en la guerra de Vietnam. Este modelo se extiende rápidamente a Europa central, los países nórdicos³ e Inglaterra. Para el mundo adulto la juventud pasa a constituirse en un problema que hay que entender y solucionar.

La tendencia dominante de la época es atribuir a fallas en el proceso de socialización estas conductas consideradas "desviadas". Desde la sociología, es el funcionalismo que impera e impone sus esquemas explicativos, sin embargo se desconoce (o no se quiere conocer y reconocer), las tremendas tensiones de una sociedad atravesada por conflictos económicos, sociales, bélicos e ideológicos, por lo tanto, no se establece una relación entre estos conflictos y las conductas juveniles.

Sin embargo, la historia se va imponiendo y los años 1966-1967 marcan el inicio de una serie de movimientos juveniles (la "generación de la protesta") que comienzan a cuestionar el orden establecido. En estos movimientos jugaron un rol protagónico los estudiantes. Baste recordar los incidentes de la "London School of Economics" en Inglaterra, entre los años '66-'67, las violentas

³ Hasta hoy existe en una pequeña isla de Dinamarca una comunidad hippie llamada "Cristianía"

manifestaciones en la "Universidad de Wisconsin" entre el '67 y '68 y, por supuesto, el famoso "Mayo del '68" en Francia.

La crisis económica mundial de los años '70 trajo como consecuencia el aumento de la cesantía, fuertes tensiones internacionales y las principales víctimas fueron los jóvenes. Como plantea E. Morin, todas estas expresiones de rebeldía juvenil fueron controladas y manipuladas por los grandes carteles de los medios de comunicación de masas, quienes crearon un conjunto de estilos, de modas y de modelos culturales específicamente juveniles. La rebeldía se transformó en consumo y el mercado vino a ocupar el lugar de la revolución.

En las décadas del '70-'80 los jóvenes empiezan a experimentar los efectos de una tercera revolución industrial, aquella fundada sobre el uso de nuevas energías, (la energía nuclear y las energías "dulces") y el uso ampliado de tecnologías fundadas en la micro-electrónica. La era de la informática comienza a crear los fundamentos de la "revolución tecnocrónica" (Parker) y los jóvenes se ven impelidos a someterse a un proceso de "segunda alfabetización" (Abboud).

A partir de los años '80, hasta nuestros días, en un contexto de sociedad de masas, de revolución de las comunicaciones y del imperio de las industrias culturales, un parte de los jóvenes se ven tensionados y crecientemente marginalizados de los procesos de cambio estructural de la sociedad, pasando a constituir grupos en transición que no tienen muy claro qué quieren ni adonde van, mientras otros, participan activamente en los procesos de cambio acelerado que vive la sociedad.

2) Los jóvenes en Chile:

En el caso de Chile, no existen estudios sobre la juventud antes de los años '60. Tal vez el estudio que marca un hito en esta línea es "Juventud Chilena. Rebeldía y Conformismo" de Armand y Michèle Matterlart, de 1968.

Una visión panorámica de la juventud chilena de la época permite afirmar la existencia de grupos inquietos, preocupados por la cuestión social y política. Algunos de ellos motivados por un proceso de "aggiornamiento" de la Iglesia Católica, inspirada en el Concilio Vaticano II, otros, por la ocurrencia de diferentes procesos revolucionarios en el Continente, inspirados por el triunfo de la revolución cubana.

Otros creyeron en la "revolución en libertad" protagonizada por el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei (1964-1970) y se comprometieron activamente en la "promoción popular". Fue el tiempo en que los jóvenes intelectuales leían a Sartre, a Levi-Strauss, a Merleau-Ponty, a Althusser, a Foucault y a Poulantzas y se comprometían con los más pobres, con el cambio, con la revolución.

Es la época que en Chile nace el Movimiento de Izquierda Revolucionaria ('65) en la Universidad de Concepción y el Partido Socialista en su Congreso de Chillán ('67) llama a iniciar la vía armada para la conquista del poder. La década del '60 es la época del diálogo cristiano-marxista, donde los jóvenes releen a Marx, conocen a Heidegger, acceden a Marcuse y redescubren a Nietzsche; y participan del movimiento "cristianos por el socialismo" que se toma la Catedral de Santiago, hecho inédito en la historia del país. Como fuera, la década del '60 fue la década de los cambios, de los proyectos de futuro, escuchando a los "Beatles", leyendo la revista "Ritmo" e imitando al "Che Guevara".

La década del '70 marca dos etapas radicalmente opuestas. Los tres primeros años, (Gobierno de la Unidad Popular) un sector de la juventud se compromete en el proceso de construcción del socialismo, participa en trabajos voluntarios, distribuye alimentos junto a las JAP, escucha al Quilapayún, a Víctor Jara, al Inti-Illimani, en síntesis se organiza y lucha por cambios revolucionarios.

Otro sector se resiste a los cambios; conspira contra la Unidad Popular, derriba torres de alta tensión, marcha en contra de la E.N.U⁴, se organiza en grupos paramilitares de corte fascista (Patria y Libertad, Comando Rolando Matus, etc.).

Con el Golpe militar, la situación cambia para todos. Todo se prohíbe, todo se castiga, todo se reprime. La juventud de Derecha calla, otorga y colabora con la dictadura, la de Centro (DC), al principio tiene la esperanza que los militares se vayan luego y se restituya el orden democrático, luego se rinden a la evidencia y asumen una postura de oposición. Los jóvenes de Izquierda, arrancan, se esconde, tratan de proteger su vida, se clandestinizan, sufren la tortura, la sospecha, la vigilancia, las expulsiones, la cárcel, la represión, el exilio. La mayoría de los jóvenes se quedó en sus casas, esperó, observó, calló, vió televisión, se acostó temprano por el toque de queda..... tuvo miedo.

3) Los jóvenes y la exclusión social:

Analíticamente es difícil comprender la relación entre los jóvenes y la exclusión dado que por definición la juventud es una etapa de dependencia, estableciendo múltiples relaciones contradictorias entre los jóvenes pobres y sus generaciones precedentes y por otra parte, la exclusión no es un concepto unívoco que genere consenso entre los científicos sociales.

Por lo anterior, es que nos referiremos al fenómeno desde distintas perspectivas, tratando de dar cuenta del debate actual que existe en torno a este complejo problema que trasciende la preocupación teórica y se instala principalmente en el campo de la acción, ya sea gubernamental, a través de la implementación de políticas sociales, o de las ONGs que procuran disminuir el grado de pobreza y/o de exclusión a la que están sometidos ciertos sectores de la población juvenil, procurando su integración social.

⁴ La E.N.U. fue el Proyecto de Ley denominado "Escuela Nacional Unificada" que intentó implementar el Gobierno de la Unidad Popular. Este proyecto apuntaba esencialmente a cambiar las bases del modelo educacional clasista chileno. El Proyecto fue rechazado rotundamente por la Derecha, por la Democracia Cristiana y por la Iglesia Católica

3.1.- Educación, trabajo y familia como ejes de la integración/exclusión en los jóvenes:

Si consideramos los elementos de la educación, el trabajo y la fundación de una familia para definir lo que podría considerarse una "juventud normal", veremos que en el caso de los jóvenes pobladores esa relación es conflictiva. Genéricamente podríamos afirmar que "ser joven" implica estar estudiando y depender de los padres (vivir con ellos), sin embargo entre los jóvenes pobladores esta situación dista mucho de ser la realidad.

Como lo señala O. Galland, con el fin de comprender la relación entre juventud y exclusión es necesario definir las fases del ciclo de vida juvenil, de tal manera de "conocer las formas exacerbadas y prolongadas de dependencia que son un factor o un signo de exclusión social"⁵.

Lo primero que señala el autor, es que en las sociedades tradicionales no existe la juventud, que los individuos pasaban directamente del status de niño al status de adulto, a través de ciertos ritos de iniciación. El reconocimiento de la juventud como una etapa diferenciada de la vida, se ubica en el siglo de las luces y en particular, relacionado con la educación, posteriormente la psicología contribuirá a este proceso, realizando estudios científicos de la personalidad de los adolescentes.

Es en el periodo entre las dos guerras mundiales que se construye la representación moderna de la juventud; en comparación a esta representación, Galland señala cuatro características para definir a la juventud popular: ellos no van a la Escuela, trabajan, continúan viviendo con sus padres y son solteros. Para este autor, el rito de pasaje que marca la diferencia entre ser joven y ser adulto (en los hombres) es el servicio militar.

Teóricamente, un joven, después de hacer el servicio militar debería dejar la casa paterna para independizarse, es decir, para trabajar y formar una familia, sin embargo, el mismo autor reconoce que este proceso no se verifica entre los jóvenes populares, ya que "el fin de la escolaridad es precoz (13 o 14 años) y durante el período que precede al servicio militar

⁵ Olivier Galland. Les jeunes et l'exclusion. En: L'Exclusion l'état des savoirs. Sous la direction de Serge Paugam. Éditions la Découverte/textes à l'appui. Paris. 1996. Pág. 183

(alrededor de los 20 años) el joven mantendrá la dependencia y control de sus padres"⁶. Según este modelo, un cierto número de jóvenes son víctimas de la exclusión social producto del disfuncionamiento de los mecanismos propios de la integración social.

Gallant considera que después de la segunda guerra mundial el problema cambia de naturaleza con la aparición de diversos fenómenos sintomáticos de una inadaptación social, generada por el desarrollo industrial y urbano, afectando a los jóvenes a través de la aparición de la delincuencia. Al respecto, señala que "los fracasos de la modernización y la disolución de los lazos sociales constituyen las nuevas fracturas de la sociedad, inexistentes en las sociedades rurales tradicionales".

La crisis de la adolescencia, teorizada por la psicología, se combina con el debilitamiento de los ritos de pasaje. La "ruptura de la socialización" debe ser suplida por la educación y por el desarrollo de políticas sociales tendientes a integrar a los jóvenes; ejemplo de ellos fueron las casas de la cultura y de la juventud, es decir, un conjunto de iniciativas destinadas a la animación juvenil, a la ayuda psicológica y al desarrollo de relaciones estructurantes que le permitieran a los jóvenes ubicarse en el mundo.

A partir de la década del '70, este modelo comienza a perder fuerza a raíz de los efectos derivados de la cesantía, del aumento de la precariedad del empleo y de la pobreza, pasando a crearse la imagen de los jóvenes como víctimas de la sociedad, viviendo una crisis de socialización y desarrollando conductas desviadas. De esta manera surge el concepto de moratoria, para referirse al prolongamiento forzado de la juventud, en espera de adquirir un status adulto. Desde esta perspectiva, el concepto de exclusión social resulta del retardo de la independencia personal, relacionado con el modelo normativo que regula la entrada al mundo adulto.

⁶ O. Galland. op. cit. Pág. 184

⁷ O. Galland. op. cit. Pág. 185

Galland considera que este diagnóstico debe ser matizado ya que hoy día, en las sociedades desarrolladas se ha creado todo un sistema público y para-público (ONGs) de socialización post-escolar que contribuye a mantener a los jóvenes en compás de espera, los obliga a vivir en la antesala de la adultez. En este contexto, la inclinación de los jóvenes es a insertarse en el mercado de trabajo a través de "pololos", desarrollando estrategias individuales de inserción social.

Otro elemento que tiende a morigerar el diagnóstico de la exclusión social en relación a los jóvenes, es la precarización del empleo, lo que obliga al ejercicio de la solidaridad familiar. De esta manera, la familia juega un rol de integración manteniendo a sus hijos al interior del seno familiar.

3.2.-Las bandas o pandillas juveniles como síntoma de exclusión social:

El estudio del fenómeno de la existencia de bandas juveniles data de la década del '20 en USA. A la época, Frederic Trasher realizó una investigación de 1.313 bandas en la ciudad de Chicago y publicó un libro titulado "The Gang". La palabra "gang" en inglés designa a la vez a un grupo de amigos, a una banda de compañeros y al simil de una organización criminal. Este tipo de "bandas" tiene sus raíces en una comunidad de la cual obtienen sus principales características.

A respecto, J. C. Lagrée⁸ considera que las bandas o pandillas juveniles no son otra cosa que "una forma de sociabilidad juvenil anclada en una cultura y en un universo social específico: un micro-medio"⁹. Desde esta perspectiva cobra importancia el tema de la delincuencia juvenil, como síntoma de exclusión social. Este fenómeno fue estudiado por la Escuela de Chicago, desarrollando las premisas de la sociología de la delincuencia juvenil, derivada de la integración social de micro-comunidades que se sitúan a distancia de las normas dominantes de una sociedad.

La óptica funcionalista señala que la integración "normal" de los jóvenes debería hacerse por la vía de la educación, por una inculcación de los valores dominantes de la sociedad y por un

⁸ Al respecto ver: Jean-Charles Lagrée. *Marginalités Juvéniles*. En: *L'Exclusion l'état des savoirs*. Sous la direction de Serge Paugam. Éditions la Découverte/textes à l'appui. Paris. 1996

⁹ J. C. Lagrée. op. cit. Pág. 322

mejoramiento de las condiciones de vida, abriendo mejores perspectivas para el futuro. La mayoría de los jóvenes lo logra, quedando estas micro-comunidades (las pandillas juveniles), fuera de ese proceso, desarrollando su propio poder de autorregulación, haciendo de la delincuencia la manera de vivir en la exclusión social.

Los procesos vividos por las sociedades occidentales desarrolladas después de la segunda guerra mundial, tales como la expansión económica, el advenimiento de la sociedad de consumo y el desarrollo de los medios de comunicación, significó la instalación de un "mundo nuevo", para el cual los más pobres no se encontraban preparados, quedando excluidos; en este sentido, el proceso de modernización pasó a constituirse en un vector de desorganización social, de anomia y de marginalización, que posteriormente condujo a la crisis económica y la crisis del empleo.

Lagrée considera que el cambio que se empieza a producir en la sociedad contribuye a que las normas a las cuales los jóvenes estaban constreñidos, empiezan a perder sentido. De esta manera Lagrée coincide con Bajoit al señalar que nos encontraríamos viviendo un proceso de mutación cultural y que la creación "de una nueva configuración cultural oscurece las referencias durante un tiempo, invalida las normas y cuestiona los modelos de referencia"¹⁰. En este contexto, "las bandas son la expresión de una crisis cultural de ajuste a una sociedad en plena recomposición"¹¹.

Esta perspectiva de análisis avala la posición de R. Merton, quien considera que las bandas manifiestan un proceso de anomización que atraviesa el cuerpo social. El concepto de anomia utilizado tiene su origen en los escritos de E. Durkheim¹², quien tomando prestado el concepto de Jean-Marie Guyau caracteriza las distintas formas de suicidio. En la obra de Durkheim, el concepto de anomia tiene varios sentidos. Así, es posible distinguir entre anomia aguda/crónica y anomia regresiva/progresiva y sus definiciones van desde la anomia concebida como el mal del infinito, hasta la desregulación de la vida económica.

¹⁰ J. C. Lagrée. op. cit. Pág. 323

¹¹ J. C. Lagrée. op. cit. Pág. 323

¹² Al respecto ver: Emile Durkheim. La división du Travail Social. Le Siucide. Quadrige/ Presses Universitaires de France. PUF. París. Francia. 1930 y Textes. 2. Religion, morale, anomie. Le Sens Commun. Les Editions de Minuit. París. 1975

Es a partir del estudio del suicidio, donde Durkheim coloca en evidencia la existencia de un desregulamiento social que repercute directamente sobre el volumen de muertes voluntarias. En este contexto, el síntoma patológico denominado anomia se explica por un debilitamiento de la costumbre que enmarca más estrechamente la actividad social. De esta manera la anomia (*anomos* = falta de normas) contribuye a desarrollar conductas patológicas en el cuerpo social.

Desde esta óptica de análisis, los estudios sobre la delincuencia juvenil realizados en USA, marcan la diferencia entre dos tipos de jóvenes; por una parte los jóvenes integrados, estudiantes, respetuosos del orden normativo existente, ellos son los "colleges boys" y en el polo opuesto se encuentran los llamados "corners boys", es decir aquellos jóvenes que pasan su tiempo en las esquinas conversando en bandas juveniles.

Los primeros gozan de un capital social y cultural valorizable; mientras que los segundos solo cuentan con los recursos que les proporciona su pertenencia a la comunidad. Según Lagrée, estos dos tipos de jóvenes encarnan una distinción clásica en la sociología de la movilidad social: los unos ("colleges boys") representan la movilidad individual y los jóvenes de las esquinas representan la movilidad colectiva, de la cual son prisioneros en sus grupos de pertenencia. "En suma, los unos se integran a la sociedad directamente, los otros están obligados a asegurar su integración social en el espacio comunitario"¹³.

"Los 'corners boys' están integrados a una micro-sociedad local que está en vías de marginalización, sin poder para ajustarse a una sociedad en plena mutación"¹⁴. El autor considera que las actividades típicas de estos grupos son: matar el tiempo, entretenerse, encontrar sus referencias en una identidad local y encontrar apoyo en sus conflictos que a veces los oponen con sus familias.

Lagrée señala que estos grupos son portadores de ciertas valorizaciones que son características de las culturales populares; tales como: la valorización de la fuerza física, el culto a la dureza, la no

¹³ J. C. Lagrée. op. cit. Pág. 325

¹⁴ J. C. Lagrée. op. cit. Pág. 325

aprobación de cierta rudeza. De esta manera, las pandillas juveniles se sumergen al interior de la cultura popular y representan la búsqueda e invención de una identidad social dificultada, negada y/o prohibida en la sociedad, en un sentido amplio. De esta manera, el autor plantea que la pertenencia a una banda o pandilla, el posicionamiento dentro de ella y su juego de rivalidades, en función de la disputa de un territorio, son elementos de una identidad generadora de una cultura o contra-cultura que puede conducir a la delincuencia.

En este tipo de jóvenes se verifica el tremendo desfase de una sociedad que crece, progresa y se desarrolla y una vida cotidiana cargada de privaciones, caracterizada por la pobreza. La vivencia diaria se da en la población, pasando ésta a constituir un factor de integración social. La población "es el lugar donde los individuos encerrados en su comunidad desarrollan su relación colectiva con la sociedad en un sentido más amplio"¹⁵. La población constituye un micro-universo social portador de una identidad colectiva, con sus referencias, sus normas, su sistema propio de regulación, con actores particulares. De esta manera la exclusión social se "administra" a través de la integración local basada en la "solidaridad del vecindario".

Lagrée plantea que los procesos de modernización que atentan contra la "integración vecinal" deja a los jóvenes confrontados a un estado de anomia, ya que no pueden contar con el apoyo de sus pares; así quedan replegados sobre si mismos en sus casas. Pasan a ser "átomos aislados en una sociedad sin lazos"¹⁶. Enfrentados a una sociedad individualista, ellos quedan sin armas, víctimas de la exclusión social.

El rol que jugarían las pandillas juveniles en este proceso, sería el de una respuesta al proceso de desorganización social, respondiendo a una necesidad de integración colectiva. Ahora bien, la existencia de bandas organizadas, estructuradas, con un líder, con signos identificatorios y con ciertos rituales habría desaparecido, manteniéndose una existencia mítica, hipertrofiada por los medios de comunicación.

¹⁵ J. C. Lagrée. op. cit. Pág. 327

¹⁶ J. C. Lagrée. op. cit. Pág. 328

En su reemplazo, existirían pequeños grupos esporádicos que parcialmente desembocan en la delincuencia, de esta manera estaríamos pasando de una marginalidad cultural a una marginalidad más económica, de una marginalidad temporal, a una marginalidad de duración indefinida, que en los casos más extremos deriva en marginalidad definitiva.

Considerando el aumento progresivo de la cesantía en las sociedades industrializadas, Lagrée plantea que el tema que surge es el de la ciudadanía sin empleo y que, por lo tanto, el problema no se trata de asegurar la integración de los 'dejados por su cuenta' de la modernización industrial, sino de preservar la cohesión de un sistema que deja al margen al surplus de la mano de obra.

Al observar a los jóvenes en vías de marginalización, sabemos lo que están dejando de ser, pero lo que no sabemos es adonde van. Lo que están dejando de ser está referido a su relación con la clase obrera, con todo lo que ello significa en tanto cultura, identidad, puntos de referencia, de organización y regulación social. Lo que hoy día se presenta, a juicio del autor es: "la galère".

El concepto es utilizado por F. Dubet para referirse a la situación que viven jóvenes excluidos en las afueras de París. Esta situación se caracteriza por la "incertitud, la fluctuación, la formación de redes frágiles, en lugar de bandas, largos períodos de ocio, entrecortados por pequeños trabajos y la delincuencia"¹⁷.

Si bien, en estos jóvenes está presente la delincuencia, Dubet considera que ellos también son víctimas de una vida precaria, pero a pesar de ello, la pobreza no es la característica central de "la galère". "La galère sería el punto extremo de dominación, una experiencia de sobrevivencia, definida por la convergencia de fuerzas de dominación y de exclusión"¹⁸.

Según el autor, un elemento que caracterizaría a la sociedad actual es el agotamiento de los movimientos sociales tradicionales y una crisis económica generalizada, la que tendría como uno de sus efectos el repliegue de las personas en función de la defensa de sus intereses inmediatos.

¹⁷ François Dubet. *La Galère: Jeunes en survie*. Points Actuels. Fayard. París. 1987. Pág. 10

¹⁸ F. Dubet. op. cit. Pág. 13

En este contexto entran en juego los procesos de crisis y los procesos de mutación y "la galère" no es reductible a una forma de exclusión y se distingue muy bien de las modalidades precedentes de marginalidad juvenil y puede ser leída como una experiencia territorial de exclusión y de violencia, como el producto de la destrucción de los antiguos modos de acción y regulación y como una de las consecuencias del fracaso de movimientos capaces de dar un sentido a la dominación sufrida.

De esta manera, la experiencia de "la galère" "procede de la descomposición de un sistema de acción, ella no puede ser reducida ni a una conducta anómica, ni a una respuesta a las frustraciones, ni a los estigmas de los cuales los jóvenes son víctimas"¹⁹. En vez de encontrar un vacío anómico, en "la galère" se observa una pluralidad de significaciones fuertes, entrecruzadas, pero claramente definidas. El conjunto de grupos que actúan al interior de "la galère" posee una multitud de significaciones relativamente autónomas y cada joven encarna simultáneamente todas o casi todas esas significaciones. Así, "la galère" es la heterogeneidad misma.

Los jóvenes de "la galère" resienten la exclusión como una situación que provoca dos tipos de reacciones: por una parte, el sentimiento de falta de poder, de alienación, de impotencia, en la cual el sujeto interioriza el fracazo y se sumerge en la apatía, dado que percibe la exclusión como un destino. Por otra, la exclusión conduce a menudo a una actividad delincuente, con el fin de traspasar las barreras que se oponen a la participación y a la integración.

Los tres puntos de anclaje de "la galère" son la desorganización, la exclusión y la rabia y se organiza por tres diferentes orientaciones. La primera asociada a los problemas personales y el retraimiento en una lógica de protección. La segunda se relaciona con la frustración que conduce a la delincuencia y al juego de "combines". Por último, la tercera orientación se construye por la relación entre el nihilismo y el sentimiento de vivir en un mundo podrido, esto es para Dubet: la violencia sin objeto.

4) Los jóvenes excluidos en América Latina:

¹⁹ F. Dubet. op. cit. Pág. 32

A partir de los resultados de una investigación sobre la exclusión juvenil realizada en 30 países de Europa, Asia, Africa y América Latina por François Houtart y Geneviève Lemercinier²⁰, N. David plantea la existencia de un conjunto de características que tipifican diferentes tipos de mentalidad en los jóvenes de América Latina, todos ellos provenientes de sectores pobres excluidos. Las variables consideradas en el análisis fueron el sexo, la edad, la educación, el medio económico y social y la religión. Los resultados indican la existencia de tres tipos de mentalidad:

4.1.- La ignorancia:

Estos jóvenes no perciben a la sociedad en su conjunto y no logran situarse en relación a las grandes preguntas ni a las posturas que están en juego y que caracterizan a la sociedad actual. No hay diferencias en cuanto al sexo, pero sí a la edad. Los menores de 18 años se encuentran preferentemente en esta categoría, lo que tiene relación con un menor nivel educacional.

Los investigadores consideran que este es un sector minoritario (más o menos el 20%), ya que la gran mayoría de los jóvenes latinoamericanos tienen una opinión acerca de los mecanismos de la sociedad y en este grupo mayoritario las opiniones se dividen en dos grupos similares: los partidarios de una economía de mercado y al contrario, los que se muestran favorables al socialismo.

4.2.- El conformismo social:

(aprobación de la economía de mercado y crítica al socialismo)

²⁰ Natacha David. La marque de l'exclusion. Participation sociale, vision du monde et identité des jeunes de milieu populaire. A partir de l'étude de François Houtart et Geneviève Lemercinier. JOCI/Solidarité Mondiale Bruxelles. Août 1995

La autora nos plantea que la mitad de los jóvenes latinoamericanos considera que el mercado es la llave para el desarrollo y que, por lo tanto, nos conducirá a un futuro mejor y en cambio el socialismo es solo una ilusión. Este tipo de jóvenes piensan que los obreros que ganan un buen salario no son explotados y que "podemos cambiar la sociedad cambiando los corazones de la gente y reconciliando las diferentes clases sociales, en vez de cambiar la política, apostando a la lucha de clases"²¹.

Estos jóvenes desconfían de los políticos y de sus discursos; aceptan la idea que pueden ser racistas si consideran que su sobrevivencia económica está virtualmente amenazada por un extranjero y lo principal para ellos es luchar por sus propios intereses y ganar el dinero suficiente como para tener los bienes materiales que juzgan necesarios.

En el estudio realizado por los investigadores, fueron los más jóvenes los más conformistas y lejos de cuestionar la manera de funcionar sus respectivas sociedades, ellos aceptan el proyecto neoliberal. Este conformismo social puede tener dos formas:

** Conformismo social con dudas:*

Entre los jóvenes que son partidarios de la economía de mercado, 1 sobre 2 tiene dudas que le impiden tener una visión clara y decidida sobre la sociedad en que viven. Los más jóvenes y aquellos vinculados al sector informal de la economía se encuentran en esta categoría.

** Conformismo social con convicción:*

²¹ N. David. op. cit. Pág. 41

Lo que caracteriza a esta categoría de jóvenes es que no tienen ninguna duda. En el plano religioso ellos tienen una cultura tradicional que no les deja lugar a dudas; están seguros que Dios gobierna al mundo desde lo alto y que las catástrofes son una venganza divina, no aceptan la idea de que Dios está entre los hombres.

En el plano material consideran que el éxito depende de la suerte. Su visión de la sociedad corresponde a la ideología neoliberal, centrado en un cierto individualismo y en la economía de mercado. Esta visión del mundo es compartida por los jóvenes de mayor edad y por los más educados y sobre todo en los trabajadores independientes y en los comerciantes. Hay más hombres que mujeres

4.3.- La crítica social:

(crítica de la economía de mercado y aprobación del socialismo)

En un grupo opuesto se ubican estos jóvenes que critican el modo de funcionamiento de las sociedades latinoamericanas. Ellos se oponen a la reconciliación entre las clases sociales. Se niegan a aceptar que la propiedad de las empresas sea simplemente el resultado del trabajo de aquellos que lo poseen o de sus ancestros. De este tipo de jóvenes, alrededor de un 40% rechaza la ideología neoliberal y más de la mitad de entre ellos proponen una alternativa socialista. Estos dos grupos se pueden diferenciar de la siguiente manera:

** Crítica social sin gran análisis:*

Este tipo de jóvenes duda de la cultura religiosa tradicional pero no propone otra cosa alternativa. Respecto de sus objetivos personales no tienen muy claro qué es lo que quieren, la sola certitud que tienen es que si ser solidarios significa realizar sacrificios personales, no están dispuestos a hacerlo.

Estos jóvenes tienen una visión poco articulada de la sociedad, se encuentran en una transición cultural ya que se alejan del modelo cultural tradicional, pero no tienen claro

qué es lo que quieren, son sensibles a la cuestión social pero desconocen los mecanismos de funcionamiento social. En esta categoría se encuentran más mujeres que hombres, jóvenes con menos estudios o solo con enseñanza técnica.

** Crítica social socialista:*

De acuerdo a los resultados obtenidos en el estudio, la autora afirma que en América Latina, 1 joven sobre 4 se dice partidario del socialismo y tiene una visión del mundo bien estructurada. Estos jóvenes se expresan sin dudas ni ignorancia en favor de un modelo socialista y paralelamente rechazan el neoliberalismo.

Ellos son favorables al cambio social, pero que éste no se conseguirá cambiando el corazón de los hombres o reconciliando a las clases sociales; consideran que es posible la existencia de una sociedad sin clases, pero se oponen a la violencia. Rechazan la idea de un Dios autoritario que gobierna desde lo alto y que las catástrofes son un castigo divino. En el plano personal, para este tipo de jóvenes, construir una familia es un objetivo prioritario. En esta categoría se encuentran más hombres que mujeres y los de mayor edad que se desempeñan como empleados, profesores o mandos medios; no así los trabajadores manuales, los obreros o los comerciantes.

5) Perspectivas de análisis de la exclusión de los jóvenes chilenos:

Lo primero que cabe señalar es que en Chile no existe un debate teórico respecto de la exclusión de los jóvenes pobladores. ¿Cuales son sus causas?, sus orígenes y/o las posibilidades de salir de esa situación. Más bien se encuentran escritos y opiniones dispersos que no logran articular corrientes de opinión o líneas de pensamiento.

La investigación sobre juventud es escasa y se circunscribe principalmente a trabajos de ONGs o a consultorías privadas encargadas por el Instituto Nacional de la Juventud a objeto de establecer el discurso del Estado hacia los jóvenes. De este pensamiento fragmentario recogeremos los aportes más conocidos y que representan posiciones diferentes respecto del mismo fenómeno.

5.1.- La juventud como intento:

En la década del '80 la visión acerca de la exclusión de los jóvenes pobladores se sintetizaba básicamente en tres posturas²²: la juventud como intento, la visión de la juventud desde la anomia y la acción juvenil y el autoritarismo político.

La primera destaca el rol de la juventud de la época en tanto actor social protagonista de un proceso de cambio, en un contexto donde la política era entendida como movilización social directa. El análisis centra su mirada sobre las condiciones concretas en las cuales la juventud popular sufre las condiciones de dominación y realiza acciones en función del cambio de la sociedad.

"La juventud como intento quiere decir que la acción juvenil es expresión de un sujeto social escindido en múltiples sujetos parciales (estudiantes, volados, militantes, pobladores, etc.) por la acción del poder que se filtra y fragmenta"²³. En ese contexto la exclusión y el castigo serían las marcas generacionales principales. Dadas estas dos características, las dificultades que los autores ven en la constitución del sujeto juvenil, en el "intento" de ser joven radican básicamente en:

- El castigo y la exclusión los fragmentan en sujetos parciales
- Hay una ausencia de referentes históricos que guíen el intento, por lo tanto, es una lucha desde el silencio, pidiendo prestados discursos clasistas y de los adultos para reivindicar una demanda juvenil

²² Al respecto ver: Andrés Undiks et. al Juventud Urbana y Exclusión Social. Editorial Humanitas. Buenos Aires. Argentina. Marzo 1990

²³ A. Undiks. op. cit. Pág. 50

- El ejercicio del poder obliga a la dispersión, clausurando cualquier posibilidad de relación institucional
- La juventud poblacional no tiene un espacio funcional/institucional frente al cual reivindicar

5.2.- La visión de la juventud desde la anomia²⁴:

Desde esta perspectiva, el análisis parte de la constatación de la existencia de la dicotomía tradición-modernidad y en este eje polar, las actitudes de rebeldía o de conformismo de los jóvenes pobladores están referidos a la sociedad tradicional. Con el desarrollo de los procesos de modernización en América Latina se fueron configurando modelos tecnocráticos que en períodos de expansión económica generaron un sector incluido que se caracteriza por la movilización individual y por el retraimiento y otro sector excluido que se caracteriza por las acciones delictivas (la innovación) y el comunitarismo.

Este mismo modelo, en períodos críticos, en el sector integrado generaría una cultura de masas y la apatía de las personas, mientras que en el sector excluido se desarrollaría una rebelión anómica y una movilización orgánica. "La crisis de la modernización generaría muchos de los comportamientos anómicos que son observables en la juventud latinoamericana: frustración, violencia, apatía, agresividad, etc."²⁵

5.3.- La acción juvenil y el autoritarismo político²⁶:

Desde esta óptica, las organizaciones juveniles se ubican en el centro de la crisis de integración social desatada a partir de la dictadura militar en el país, y los jóvenes se definen por la acción

²⁴ Esta perspectiva de análisis se encuentra en: Eduardo Valenzuela. La rebelión de los jóvenes (un estudio sobre anomia social). Ediciones SUR. Santiago de Chile. 1985

²⁵ A. Undiks. op. cit. Pág. 53

²⁶ Esta perspectiva de análisis se encuentra en: Guillermo Campero. Entre la sobrevivencia y la acción política. Las Organizaciones de los Pobladores. ILET. Santiago de Chile 1987

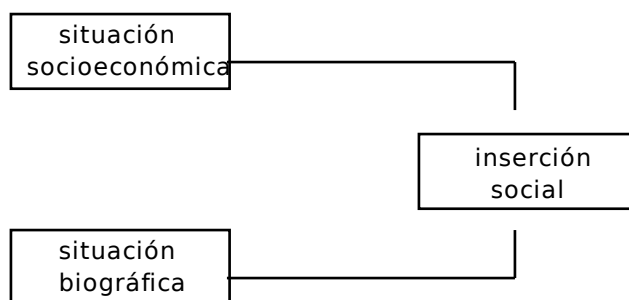
contestataria a un orden impuesto. En este contexto las organizaciones juveniles juegan un rol de integración social a través de la acción política.

El problema que se presenta en esta perspectiva de análisis es que reduce el ámbito de acción a los jóvenes organizados, dejando fuera a la inmensa mayoría de jóvenes pobladores que no están organizados.

5.4.- Un intento de tipología juvenil:

En la década del '90, Dionisio Seissus²⁷ a partir del procesamiento estadístico de los datos del grupo etáreo entre 15 y 24 años, provenientes de la encuesta sobre empleo del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) elaboró una tipología que permite tener una clasificación general de los jóvenes chilenos.

El autor relacionó tres factores juveniles: inserción social, situación biográfica y situación socioeconómica, con el objeto de presentar un esquema interpretativo general de la juventud. Gráficamente se expresa de la siguiente manera:



Luego cruzó las variables de edad, sexo, residencia, e ingreso, llegando a la conclusión de la existencia de 24 agrupamientos de jóvenes, los que se dividen básicamente en tres grupos:

²⁷ Al respecto ver: Dionisio Seissus. Aproximaciones a una tipología de los jóvenes. En: Primer Informe Nacional de la Juventud. República de Chile. Ministerio de Planificación y Cooperación. Instituto Nacional de la Juventud. Santiago de Chile. Marzo 1994

juventudes con oportunidades, juventudes en riesgo y juventudes en déficit. Los jóvenes pobladores pueden ser asimilados a la categoría jóvenes en riesgo. Representan el 49,1% de la población juvenil total del país, alcanzando a 1 millón 132 mil personas.

5.5.- Modernización y exclusión juvenil:

En esta línea de análisis se inscribe el trabajo de M. E Tijoux²⁸. La autora plantea que la realidad de los jóvenes pobres a partir de 1973 se caracteriza por algunas tendencias, entre las cuales destaca: mayor tasa de desempleo sectorial, mayor presión competitiva, alta represión por sospecha, menor acceso a la educación superior, decreciente proyección en identidades colectivas, menor pertenencia a familias integradas, grado descendente de politización y curva ascendente de conductas anómicas y escapistas.

"Es evidente que la modernización liberal que se ha construido en Chile no sólo ha erosionando las identidades colectivas de la Nación sino también deteriorado, en su mismo origen, la formación de identidades juveniles a nivel, incluso nacional"²⁹. En este sentido, los procesos de modernización llevados a cabo en el país son intrínsecamente excluyentes.

La caracterización que Tijoux hace de los jóvenes pobladores se puede resumir en los siguientes aspectos: son jóvenes difíciles, que rechazan instalarse en alguna parte, son anti-normativos, "son siempre 'demasiado' violentos, delincuentes, agresivos, molestos (...) se mueven más allá de lo permitido y tolerado, totalmente fuera de los límites de las reglas y la ley (...) personajes actores de máscaras múltiples, se esconden por lo general detrás de un 'parecer' (...) funcionan en la ambivalecia, en las identificaciones proyectivas, en los movimientos amor-odio. Tienen personalidades que pueden considerarse de expresión a veces psicopática (...) han experimentado más a menudo el dolor y el abandono más que el amor, el placer y la seguridad (...) cometen actos de tipo violento superponiendo el tiempo y el espacio (...) con todo, aún en el límite mismo de su

²⁸ Al respecto ver: Maria Emilia Tijoux. Jóvenes pobres en Chile: nadando en la modernidad y la exclusión. En: Última Década. Jóvenes: ¿Promoción y Desarrollo?. CIDPA. Año 3. N° 3. Viña del Mar. Chile. Mayo 1995

²⁹ M. E. Tijoux. op. cit. Pág. 37 y ss.

marginalidad y desconstitución identitaria, la juventud pobre ha reaccionado construyendo múltiples lazos micro-asociativos a nivel barrial y local".³⁰

Estas micro-asociaciones son las que sirven de puntos de anclaje para los jóvenes pobladores dado que la intensidad de intercambios identitarios genera un sentido de pertenencia, constituyéndolos como sujetos, como miembros de un grupo o como creadores de una cultura alternativa. "Es allí donde su marginalidad se vuelve energía expresiva, acción social y, eventualmente, movimiento"³¹.

5.6.- Los jóvenes pobladores y la autoestima:

Un interesante trabajo de Andrés Medina y Alicia Valdés³² coloca el énfasis en el fenómeno de la autoestima en relación a los jóvenes pobladores. La constatación de los autores es que diversas investigaciones al respecto concluyen en que una de las características de los sectores populares es su autoestima negativa.

Medina et. al, entiende a la autoestima como la valoración positiva o negativa que la persona hace acerca de sus atributos, rasgos y características de personalidad que estructuran el yo de la persona, incluyendo las emociones que asocia a ellas y las actitudes que tiene respecto de sí mismo. La autoestima negativa se va forjando cuando no hay espacio para la crítica constructiva ni para la autonomía, ni la creatividad; cuando no se reciben expresiones de afecto y aliento; cuando no hay posibilidades ni oportunidades para probarse ni informarse.

"En los sectores populares se vive precariedad en muchos sentidos: económica, de vivienda, salud, educación. Por lo general, se tienen pocas posibilidades para acceder a una educación de calidad, no existe privacidad, se tienen poco acceso a la producción cultural (aparte de la

³⁰ M. E. Tijoux. op. cit. Págs 39 y ss

³¹ M. E. Tijoux. op. cit. pag. 41

³² Al respecto ver: Andrés Medina y Alicia Valdés. Formación integral para la participación juvenil: Una propuesta a partir de la experiencia. En: Ni adaptados ni desadaptados, solo jóvenes. Siete propuestas de desarrollo juvenil. PIIE. Santiago de Chile. 1995

televisión), el clima predominante en la familia es de autoritarismo o de ningún tipo de control, con frecuencia está ausente la figura del padre, etc."³³

Esta atmósfera sociocultural deprivada contribuye a generar una autoestima negativa en los jóvenes, ya que desde niños han carecido de imágenes adultas estimuladoras y apoyadoras. Por lo general en su desarrollo se les ha resaltado lo negativo, sin una correlación de refuerzo de las conductas positivas. Se utiliza la agresión, la descalificación, la ridiculización, disminuyendo al otro, "con lo cual se acentúa una valoración negativa de sí mismo"³⁴.

El espacio físico donde viven los jóvenes pobladores contribuye al refuerzo de la autoestima negativa: ausencia de espacios de recreación y de práctica deportiva, establecimientos educacionales pobremente habilitados, ausencia de centros culturales apropiados, etc., todo lo cual los obliga a vivir en la calle.

La autoestima negativa se encuentra a la base de lo que se ha denominado "daño psicosocial", el que se presenta como la culminación de un proceso de baja valoración de sí mismo y de permanentes frustraciones en distintos planos, lo que aumenta la autoimagen desvalorada. Producto de ello serían la drogadicción, el alcoholismo, el embarazo precoz, la prostitución juvenil y cierto tipo de delincuencia.

A pesar de ello, señalan los autores "es evidente que hay allí muchas potencialidades que son posibles de convertir en hechos, acciones y actitudes concretas, tanto en su relación personal como en su relación con el mundo laboral y con la comunidad donde habitan"³⁵.

5.7.- Integración/Exclusión de los jóvenes pobladores: falso dilema

³³ Medina et. al. op. cit. Pág. 11

³⁴ Medina et. al. op. cit. Pág. 11

³⁵ Medina et. al. op. cit. Pág. 14

Un análisis crítico del fenómeno de la exclusión juvenil popular se encuentra en Pablo Cottet et. al³⁶. Los autores consideran que un fenómeno que caracteriza a la década del '90 es el fin de la movilización articulada en función del cambio democrático y la primacía de la negociación partidista y la acción política instrumental.

El tránsito vivido por los jóvenes pobladores entre la década del '80 y la del '90 fue entre el "grito" como expresión contestaria y el "silencio" impuesto por el régimen militar, de lo cual no se logró articular "una palabra". La participación juvenil en los '90 vino de la cooptación electoral sin un protagonismo real en el proceso de decisiones políticas. "Tampoco surgió, en ese contexto, un movimiento social de jóvenes con voz propia y autonomía"³⁷.

Desde esta óptica, se constata el daño sufrido por los jóvenes y se les intenta incorporar a la "normalidad democrática", pasando a ser los jóvenes pobladores una preocupación del Estado, el que intenta pagar una deuda social, dando igualdad de oportunidades de integración. Según los autores, cada vez se hace más reiterativa la imagen "problemática" de los jóvenes. "En los noventa la representación por excelencia es la de joven-problema, algo así como el portador de un síndrome epocal"³⁸.

Las dos vías que se han intentado para superar esa imagen ha sido, desde el Estado, la integración de los jóvenes a través del trabajo y el desarrollo de programas sociales. Se trata de saldar la cuenta que se tiene con los jóvenes que lucharon por el cambio democrático, asumiéndolos como un costo de la modernización autoritaria.

Cottet et. al, señalan que este diagnóstico parte de la matriz integración/exclusión, matriz que codifica en distintos niveles de la vida social los temas juveniles y los fenómenos asociados a ellos y con la cual no están de acuerdo. La propuesta de los autores es comprender el fenómeno juvenil desde una "matriz de representación social".

³⁶ Al respecto ver: Pablo Cottet y Ligia Galván. Jóvenes: una conversación social por cambiar. ECO. Santiago de Chile. Mayo 1993

³⁷ P. Cottet. et. al. op. cit. Pág. 7

³⁸ P. Cottet. et. al. op. cit. Pág. 7

Desde esta perspectiva se trata de superar la imagen del joven-problema, incorporando los problemas juveniles al desafío de la democratización. Desde el campo productivo el problema no son los jóvenes que presentan ciertos déficits, sino el de una organización productiva que genera desempleo. "En este plano estamos frente a un vacío de alternativas y es positivo reconocerlo así"³⁹.

Para los autores, el problema de los jóvenes de los '90 radica en la ausencia de visiones de mundo, de proyectos sociales en los que cobre sentido los proyectos personales. Al referirse a los "proyectos vitales", Cottet et. al, señalan la capacidad del joven para imaginar su vida futura sobre la base de parámetros sociales que le permitan organizar modelos de vida deseables y/o posibles.

En esta lógica de análisis, la caracterización del joven como apático ("no estoy ni ahí") proviene del ámbito institucional, no de los jóvenes mismos, de los soportes valóricos y normativos de la estabilidad cultural. Es un discurso del poder que se instala en la imaginación juvenil, ya que el proceso de estigmatización de los jóvenes en tanto apáticos "encubre la inexistencia de espacios para la disputa y negociación por el sentido de un orden social que se considera preestablecido y que opera según flujos de integración y exclusión".⁴⁰

En su propuesta de "matriz de representación social", los autores recogen el trabajo de Manuel Canales realizado en 1985⁴¹ quien plantea tres posibilidades de situamiento de los jóvenes pobladores respecto del sistema; estas son las siguientes:

- Un actor social incorporado y participante (lectura conversa del texto ideológico)
- Un actor social en conflicto, en oposición, desarticulador del orden y constructor de alternativas (lectura subversa del texto ideológico) y

³⁹ P. Cottet. et. al. op. cit. Pág. 9

⁴⁰ P. Cottet. et. al. op. cit. Pág. 11

⁴¹ Al respecto ver: Manuel Canales. Entre el Silencio (el grito) y la palabra. Aproximaciones al discurso ideológico juvenil popular. En: Juventud Chilena: razones y subversiones. Eco, Folico, Sepade. Santiago de Chile. 1985

- Actor social que no se asume en esa condición, que afirma la distancia, que más que "marginal" se constituye como distinto, como otro y dominado (lectura perversa del texto ideológico)

Los autores plantean que los jóvenes pobladores del los '90 se desplazan dinámicamente entre estas⁴² categorías; "algo así como estaciones por las que circulan las conversaciones juveniles".

5.8.- La política y la exclusión de los jóvenes pobladores:

Manuel Antonio Garretón⁴³ analiza las transformaciones culturales que se están produciendo en el país y los problemas y desafíos que ello conlleva en la participación de los jóvenes. El autor enfatiza tres transformaciones que están teniendo lugar y que afectan directamente la participación de los jóvenes al interior de la sociedad, estas son las siguientes: el cambio generacional, los cambios en la naturaleza de los procesos políticos y los cambios a nivel mundial, latinoamericano y chileno de la cultura política y de la política misma.

Metodológicamente, Garretón distingue dos dimensiones de la participación juvenil en la política: una cosa es hablar en términos de ser sujeto de la política, lo que implica un rol de actor social; en este caso se trata de la participación activa de los jóvenes en movimientos sociales, ejerciendo un rol de militante. Otra cosa distinta es ser objeto de la política y, por lo tanto, tener una participación pasiva en tanto categoría social estadística, en este caso se trata de entender a los jóvenes en tanto beneficiarios de políticas sociales implementadas por el Estado.

En la segunda dimensión, los jóvenes pasan a ser un grupo focal prioritario, en el sentido de la integración social. Las políticas sociales estatales apuntan precisamente en esa dirección: se trata de integrar a los jóvenes a un macro-proceso de democratización de la sociedad chilena, invitación que es mediada a través de múltiples programas gubernamentales, tales como: el programa de capacitación y empleo desarrollado por el CENSE, la creación del los Centros de

⁴² P. Cottet. et. al. op. cit. Pág. 13

⁴³ Al respecto ver: Manuel Antonio Garretón. La faz sumergida del Iceberg. Estudios sobre la transformación cultural. Ediciones CESOC - LOM. Santiago de Chile. Diciembre 1993

desarrollo Juvenil, a través de FOSIS, la creación de las Casas de la Juventud, a través del Instituto Nacional de la Juventud, el Programa de mejoramiento de la Educación del Ministerio de Educación, etc.

Una constatación que reconoce el autor y en la cual coincide con otros estudiosos del fenómeno, es es la "extrema diversificación de lo que se denomina jóvenes o juventud"⁴⁴. Esta diversificación juvenil tiene muchas expresiones, pero hay dos grandes variables que discriminan la situación entre los jóvenes chilenos, es la dicotomía educación-mercado ocupacional. "Hay una diferencia crucial entre los jóvenes que estudian y los jóvenes que están en el mercado de trabajo"⁴⁵.

Incluso más, Garretón distingue diferencias al interior de ambas categorías. Hay una diferencia clara entre los jóvenes que trabajan y los jóvenes desocupados⁴⁶ y entre los jóvenes que "estudian en lo que podría llamarse el sistema privilegiado de educación y quienes estudian en el sistema periférico o marginal educacional"⁴⁷. En su mayoría, los jóvenes pobladores mantienen una relación de integración/exclusión con el mundo del trabajo, siendo un porcentaje muy bajo que se encuentra integrado en forma estable en trabajos permanentes, encontrándose muchos jóvenes desocupados por largos períodos de tiempo. En cuanto a la educación, los que están estudiando, lo hacen en un 100% en lo que Garretón llama el "sistema periférico o marginal".

"Hay que tomar en cuenta que el joven que trabaja de alguna manera es alguien que está en los primeros momentos de una vida que ya se le decidió o que ya la decidió. El joven que no trabaja es alguien que quiere entrar a esa vida que ya se le decidió, pero que está excluido. En cambio los jóvenes que están en la educación, son jóvenes que están en una posibilidad, en un tránsito para hacer otra vida"⁴⁸.

⁴⁴ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 91

⁴⁵ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 91

⁴⁶ A esta distinción que realiza el autor habría que agregar las diferencias que se producen entre el grupo de jóvenes trabajadores, puesto no es lo mismo integrarse en el mercado laboral en un trabajo estable, con seguridad social, a realizar "pololos" o desempeñarse intermitentemente en múltiples oficios no calificados, dentro de la economía informal

⁴⁷ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 91

⁴⁸ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 92

- Los cambios generacionales:

El autor constata una serie de cambios a nivel generacional. Al comparar la juventud de las décadas '60-'70 con la actual, concluye que en la décadas pasadas la categoría joven se asimilaba a la de estudiante. Sociológicamente la idea de jóvenes estaba ligada a la de estudiantes y particularmente a la de estudiantes universitarios, a pesar que estadísticamente eran la minoría de la población juvenil de la época.

Al referirse a los estudiantes, plantea que "la sociedad definía a este sector juvenil como parte integrada, como parte dirigente de la sociedad y la política era la manera como se producía esta integración"⁴⁹. En efecto, la política era un factor social articulador. Garretón considera que los jóvenes de la época se vivían a si mismos como "mini-dioses" y la política era su religión. "No había 'contradicciones vitales': el mundo caminaba en el sentido que uno iba y uno iba transformando el mundo"⁵⁰.

Al comparar esa situación con lo que hoy se percibe entre los jóvenes, el autor reconoce que "pasamos de una generación que vivió la política como el medio o mecanismo de autoafirmación y de integración, a una generación que no ve eso en la política o para la cual la política es una de las dimensiones posibles para la autoafirmación y la integración, pero no es la única"⁵¹.

- Cambios en la naturaleza de los procesos políticos:

No cabe duda que la vivencia de una dictadura militar prolongada contribuyó sustancialmente al cambio señalado anteriormente. En primer lugar, la juventud dejó de tener una connotación elitaria para pasar a constituir una categoría más amplia. En

⁴⁹ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 94

⁵⁰ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 95

⁵¹ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 95

segundo lugar, se produce una creciente heterogeneización y diversificación juvenil dentro de este proceso de marginalización del conjunto de la categoría.

Un fenómeno que el autor no considera y que en nuestro análisis posterior nos parece de la mayor relevancia, es que durante la dictadura militar, la juventud pobladora se hace visible al conjunto de la sociedad, a raíz del fenómeno de las protestas populares, aunque no fueran todos los jóvenes los que participaban en ellas. Sociológicamente, hasta ese momento, los jóvenes pobladores no existían, nadie los tomaba en cuenta, eran invisibles (estaban excluidos).

En este proceso de hacerse visibles, "culturalmente se combinan barricadas y neoprén, restos de política heroica debido a la lucha contra la dictadura y girones ideológicos"⁵². Comienza a generarse una contradicción vital entre el deseo de integrarse y ser parte de la sociedad y la desconfianza radical en todo lo que sea institución. Garretón plantea que en estos jóvenes no hay un rechazo ideológico a la sociedad moderna, lo que hay es "la frustración por pertenecer a 'los que sobran'"⁵³ (parodiando el título de una canción de un grupo Rock de la década del '80: Los Prisioneros).

A pesar de la exclusión y el castigo, los jóvenes no renuncian a la búsqueda de pertenencia, la que se expresa en formas alternativas de asociación, en manifestaciones artísticas y, según Garretón en forma perversa como la evasión en la droga. "Quizas no haya mejor expresión para graficar esta situación nueva de la juventud hoy día en relación a la sociedad y a la política que el 'niallismo', la famosa frase dicha por jóvenes muy diversos: 'no estoy ni allí'. Ella mezcla la necesidad de integración y el rechazo a la exclusión con el simultáneo rechazo a todos los canales que hoy se ofrecen. Nada más contrario a la situación de anomia con que algunos tratan de describir a la juventud de hoy"⁵⁴

⁵² M. A. Garretón. op. cit. Pág. 97

⁵³ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 97

⁵⁴ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 98

- Cambios a nivel mundial, latinoamericano y chileno de la cultura política o de la política misma:

Tradicionalmente la política fue considerada como la acción colectiva destinada a la transformación o a la conservación de la sociedad y tenía como objeto tres grandes principios: la lucha por la igualdad en sus diferentes dimensiones, la lucha por la libertad y la lucha por la independencia, liberación o emancipación nacional. Los instrumentos privilegiados en esta acción política fueron los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones estudiantiles, gremiales y los movimientos sociales.

El autor considera que en relación a este modelo de concepción de la política, se han verificado tres cambios fundamentales: en primer lugar desaparece la aspiración del método revolucionario considerado como valor en sí mismo, en segundo lugar, relacionado con lo anterior, cada una de las luchas tiende a hacerse más compleja y sus resoluciones cada vez más autónomas y técnicas y en tercer lugar, se ha ido configurando otro principio que ya no lucha contra las explotaciones o las opresiones, sino contra lo que Garretón llama "las alienaciones".

Esto es particularmente significativo en el caso de los jóvenes, las mujeres y los sectores dominados, oprimidos y excluidos. "Se trata de la lucha por la felicidad o la autorrealización"⁵⁵. Garretón coincide con Bajoit (lo veremos un poco más adelante) en el sentido que hoy día el cambio cultural de mayor significación (mutación) es el desplazamiento de la acción en función de intereses colectivos (modelo de la razón social) a otro donde lo significativo es el conjunto de acciones que se emprenden en función del autodesarrollo autónomo, a nivel individual.

Como muy bien lo señala Garretón, no es que se hayan acabado las luchas por la igualdad o por las libertades, sino que la gente considera que en esas luchas no se agota el sentido de sus vidas. "La gente quiere ser alguien, tener sentido para vivir individual y

⁵⁵ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 103

colectivamente, quiere realizarse, quiere ser"⁵⁶. Esto es particularmente claro entre los jóvenes pobladores.

Garretón advierte acerca de dos interpretaciones equivocadas de este fenómeno. En primer lugar, no se trata de afirmar que en este contexto la política ya no es necesaria y que estaríamos ante el triunfo inapelable del individualismo, constituyendo el mercado el medio de felicidad y autorrealización y en segundo lugar, este no es un fenómeno que afecte solo a los sectores acomodados de la sociedad, sino que cruza transversalmente a toda la sociedad.

La situación en la que nos encontramos es que "la matriz clásica de relación entre Estado, partidos y sociedad, que define la política en un determinado país, ha sufrido mutaciones cruciales, pero no ha sido reemplazada por otra"⁵⁷. En este "vacío, en esta intemperie de la vida de la juventud"⁵⁸, surgen diversos refugios espúreos, sustitutos de la política que juegan un rol de integración social, sobre todo para los jóvenes pobladores en situación de exclusión social. De acuerdo al autor, estos mecanismos supletorios son los siguientes: una ideología minimalista que deja a los jóvenes pobladores sin horizonte utópico, el retorno de la política heroica que desemboca en acciones violentas destructivas, la idolatría del nosotros comunitario en formas cercanas al fundamentalismo y "gurucismo" y el mesianismo de la pura asociación interpersonal.

Todos estos elementos van configurando lo que se podría denominar una "nueva cultura juvenil" que se caracteriza por el alargamiento de las etapas educacionales, el aumento de los grados de escolarización, el retardo en la asunción de compromisos sociales o laborales, todo lo cual redundando en una mayor versatilidad, erratismo y cambio de las conductas juveniles en relación a los parámetros adultos.

⁵⁶ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 104

⁵⁷ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 105

⁵⁸ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 105

Según Garretón, lo anterior significa que se prolonga el período de vigencia de dos componentes de la cultura juvenil: el alto nivel de criticidad y la desconfianza generalizada en las instituciones establecidas, lo cual lleva a concluir que estamos en presencia de una cultura juvenil muy distinta a las generaciones precedentes. Hoy día los jóvenes "están en otra" o "no están ni ahí" o "no pescan" a las otras generaciones. El lenguaje utilizado no es el del conflicto, del enfrentamiento o de la cooperación, "sino el de la distancia insalvable entre mundos distintos"⁵⁹, lo que caracterizaría a esta nueva generación es el no interés por el entendimiento o la comprensión.

5.9.- El consumo cultural de los jóvenes excluidos:

En su análisis respecto de la experiencia cultural de los jóvenes de fin de siglo, Alvaro Salinas y Abraham Franssen⁶⁰, parten de la hipótesis que la sociedad chilena se ha transformado profundamente en los últimos años, producto de la internacionalización de la economía. En su proceso de apertura al exterior Chile ha logrado una buena inserción en el comercio internacional, permitiendo la instalación en el país de grandes cadenas comerciales.

"El mercado como eje y dinamizador de la economía ha permitido una explosión de las ofertas para el consumo"⁶¹ y la cultura entra de lleno en este proceso, existiendo una enorme cantidad de productos y servicios que pueden ser consumidos a gusto del cliente. Se vive así una "mutación por arriba" donde se ubican los que manejan los procesos, los que aprovechan de la coyuntura nacional, los que tratan de integrarse, y otra "por abajo", donde están los excluidos. Los que participan protagónicamente en el proceso de "mutación por arriba" es la nueva clase gestionaaria que impone sus reglas del juego a través de dos medios particularmente eficaces: la seducción cultural y la competencia"⁶².

⁵⁹ M. A. Garretón. op. cit. Pág. 117

⁶⁰ Al respecto ver: Alvaro Salinas y Abraham Franssen. El zoológico y la selva: La experiencia cultural de los jóvenes de fin de siglo. CIDE. Santiago de Chile. Enero 1997

⁶¹ A. Salinas. op. cit. Pág. 10

⁶² A. Salinas. op. cit. Pág. 11

La seducción cultural opera generando necesidades y deseos, incita a las personas a constituirse en sujetos a través del consumo, a desarrollar la cultura del tener y del parecer, pasando a ser la cultura el motor central del proceso. Así, Salinas et. al. plantean la existencia de un capitalismo de consumo caracterizado por lógicas de seducción cultural. De esta manera, plantean los autores, es posible hablar de una economía del signo. Hay que adquirir bienes que "signifiquen" la modernidad, dejando en un segundo plano su valor de uso. En este proceso de "significación" de los bienes, todos pasan a ser bienes culturales puesto que adquieren un valor simbólico.

Dadas estas características, el Chile de los '90 se vuelve un terreno fértil para el desarrollo de las industrias culturales, no en tanto producción nacional (proceso de menor monta) sino, en tanto importación, consumo y distribución de bienes culturales producidos transnacionalmente.

En el marco de una economía de mercado donde el consumo es el eje que articula las relaciones sociales cabe preguntarse si las razones que llevan a los jóvenes a consumir son las mismas que cualquier otra persona. D. Seissus⁶³ considera que "sí" y "no". "Sí" en tanto los jóvenes, como cualquier otra persona consumen para satisfacer determinadas necesidades, por ejemplo, los jóvenes son los grandes consumidores modernos de jeans, zapatillas, música de moda y programas "taquilleros" de la televisión.

Y "no", "porque las necesidades definidas como más urgentes por los jóvenes cumplen funciones diferentes que en personas de otra edad y porque el 'sentido simbólico' a ellas asignable tiene diferente connotación"⁶⁴. En este sentido, los jóvenes experimentan distintos estilos de vida, porque existe la diferenciación social de acuerdo a la distribución de la riqueza, porque la socialización trae aparejados roles asignados por género, es decir, estamos ante la presencia de la noción de "mercados fragmentados". Así las cosas, el autor considera que "el consumo se presenta como la gran opción -quizas la única- que tienen los jóvenes de integrarse a la sociedad"⁶⁵.

⁶³ Dionisio Seissus. Consumo de los jóvenes en el Chile democrático. Cuadernillos de información. Departamento de Planificación y Estudios. Instituto Nacional de la Juventud. Santiago de Chile. Diciembre 1993

⁶⁴ D. Seissus. op. cit. Pág. 1

⁶⁵ D. Seissus. op. cit. Pág. 3

Si bien los mercados son fragmentados en cuanto al acceso que tienen a ellos los jóvenes, la publicidad que se utiliza para dar a conocer los productos es general, llega a todo el mundo simultáneamente. De esta manera los jóvenes pobladores están absolutamente expuestos al bombardeo publicitario que exacerba los deseos de tener. "La publicidad y su venta de imágenes parece tener una buena entrada al mundo del consumo de los jóvenes, ya que en el medio publicitario los jóvenes constituyen un grupo objetivo específico para determinados productos y marcas"⁶⁶.

El autor considera que existe consenso en considerar que los jóvenes son efectivamente consumistas, "por ejemplo, hay muchos jóvenes que salen a pasear a los 'malles' o van a los 'pubs', situación que antes no existía"⁶⁷. A partir de la interrogación a ejecutivos de dos conocidas agencias de publicidad y marketing que operan en Chile, Seissus plantea que, en general, los jóvenes consumen marcas, es por eso que en el marketing moderno se habla de "marcas visibles", es decir, se trata que la marca del producto se vea. " En ese sentido, los fabricantes fabrican productos, pero los consumidores consumen marcas"⁶⁸.

Consumir marcas significa comprar imagen, por lo tanto, ya no se trata de comprar un objeto determinado sino que se trata de adquirir algo que dé identidad, sentido de pertenencia, que sea una referencia para que los demás se relacionen con uno; es por eso que en las campañas publicitarias no se habla del producto, se habla de lo que significa ese producto en la vida del consumidor.

"Este juego de deseos y aspiraciones, marcado publicitariamente por la imagería, se basa en conocer los deseos de los jóvenes, en intentar rescatar los valores que ellos representan o en presentarles -venderles- modelos que les resulten atractivos"⁶⁹. Se parte de la base que los jóvenes están en una edad en que tienen tendencia a imitar y a identificarse con figuras destacadas. Es la

⁶⁶ D. Seissus. op. cit. Pág. 4

⁶⁷ D. Seissus. op. cit. Pág. 4

⁶⁸ D. Seissus. op. cit. Pág. 4

⁶⁹ D. Seissus. op. cit. Pág. 5

búsqueda de identificación, de ser alguien, por eso, lo que se vende son básicamente imágenes y estilos de vida, elementos aspiracionales.

La publicidad se define como la presencia de una ausencia. Ante la situación de los jóvenes de "no reconocerse en lo público, por eso la lejanía con la política tradicional, por eso el escepticismo ante lo adulto, y también por eso el interés que despiertan las figuras públicas jóvenes, donde las de más arrastre son los artistas musicales y las que aparecen en televisión"⁷⁰, la publicidad les ofrece modelos a seguir, en quiénes identificarse y simbólicamente integrarse, imitando sus conductas.

Se trata de presentarle a los jóvenes modelos juveniles exitosos que proyecten una imagen de desenfado, con cierto grado de irreverencia, donde el uso del lenguaje es primordial, es quizás lo más poderoso. Esta imagen de éxito es transmitida uniformemente; no existe una segmentación del mercado para los mensajes publicitarios y los jóvenes pobladores "enganchan" con la oferta, al igual que un joven de "barrio alto", el problema es que los recursos que disponen para adquirir el bien ofrecido son menores, o no existen.

En este sentido, Salinas et. al consideran que el proceso de mutación que está viviendo la sociedad chilena no solo concierne a los jóvenes de los sectores más acomodados, sino a todos por igual, aunque con entradas diferentes. "Los jóvenes se relacionan con la sociedad a partir de posiciones y de experiencias tremendamente divididas. Su entorno social, familiar, cultural, escolar, remite a realidades muy diferentes, separadas, y aún, cuando las aspiraciones de realización personal y social son compartidas, los recursos, los códigos, oportunidades, orientaciones normativas con que cuentan son muy distintas"⁷¹.

5.10.- Sobre la posibilidad de constituir movimiento juvenil en la exclusión:

⁷⁰ Seissus. op. cit. Pág. 5

⁷¹ Salinas. et. al. op. cit. Pág. 156

Eduardo Valenzuela⁷² considera que los jóvenes nunca han constituido propiamente un movimiento social. A juicio del autor los jóvenes chilenos se enfrentan a dos procesos: el primero se refiere a la institucionalización del sistema democrático y el segundo a la institucionalización del mercado.

La institucionalización del sistema democrático trae aparejada la profesionalización de la política a través de una ética de la responsabilidad, es decir, una ética de la prudencia, del consenso, del medir las consecuencias de lo que se hace. Esta manera de hacer la política hoy día en Chile genera tensiones en los jóvenes y particularmente entre los jóvenes pobladores, quienes articularon su quehacer político en torno a la ética de la convicción, es decir la ética que se funda en los fines últimos, la que gira en torno a la pregunta por el sentido.

Dada esta diferencia, el autor considera que es evidente el desencuentro entre la juventud y el sistema político; "este es un sistema político que se profesionaliza, donde la política pasa a ser una profesión, y cuando no está guiada por cálculos púramente instrumentales, lo está por una ética de la responsabilidad"⁷³. El ejemplo más claro de esta manera de hacer la política es el tratamiento que se le ha dado al tema de los derechos humanos: "la justicia en la medida de los posible".

Valenzuela considera que esta tensión es de muy difícil solución ya que "las éticas de la convicción se han venido al suelo en todas partes, no sólo en Chile", por lo tanto, augura un período en el cual no va a haber protagonismo juvenil, atentando directamente contra la posibilidad de la creación de un movimiento juvenil de cualquier tipo.

El fenómeno de la despolitización juvenil de los '90 Valenzuela lo relaciona con el hecho que la respuesta al sentido los jóvenes no la encuentran en la política, como lo fue antes; en este sentido coincide con el diagnóstico que hace Garretón. La política pasa a ser una esfera instrumental,

⁷² Eduardo Valenzuela. ¿Movimiento Juvenil en la transición?. En: Formación civico-política de la juventud. Desafío para la democracia. Cristián Parker y Pablo Salvat (compiladores). Las producciones del Ornitorrinco. Santiago de Chile. 1992

⁷³ E. Valenzuela. op. cit. Pág. 130 y ss.

pragmática, basada en el cálculo medio-fin y las reacciones juveniles, según el autor, pueden ser de dos tipos: puede haber un rechazo al sistema y la otra, más generalizada; despolitización y apatía.

Respecto de la institucionalización del mercado, Valenzuela plantea "que el mercado se transforma en el gran mecanismo de asignación de oportunidades sociales, de incorporación e integración social. Esto está fuera de dudas y forma parte del escenario que tenemos estos años"⁷⁴. Este fenómeno genera dos tipos de contradicciones o tensiones en relación a los jóvenes. En primer lugar, vuelve la pregunta por el sentido. Al respecto todos sabemos que el mercado no responde esa pregunta, aunque desde una óptica liberal se plantee que el mercado responde a todas las necesidades humanas; más aún, Valenzuela considera que "el mercado es una esfera de relaciones puramente instrumentales, esfera neutra desde el punto de vista ético, culturalmente nula, o casi nula"⁷⁵

En segundo lugar, el autor considera que el mercado genera una contradicción entre las posibilidades que ofrece y los medios para integrarse a él. En concreto hace referencia a lo que denomina un "bolsón de frustraciones relativas". Frustración relativa que significa contradicción entre expectativas y logros, es decir, "los jóvenes que se han movilizado cultural y educativamente, que han depositado sus expectativas en una sociedad próspera, moderna y de consumo y, sin embargo, no tienen los medios para integrarse efectivamente al mercado"⁷⁶, por lo tanto, están excluidos. Ellos son, particularmente, los jóvenes pobladores. La sociedad chilena es una sociedad que se está estructurando en torno a ciertas pautas culturales, sociales y económicas, pero que no les ofrece a todos los medios para acceder a ellas.

El autor plantea que existen ciertos síntomas de esa frustración relativa y uno de ellos lo identifica en la delincuencia. Se trata de aceptar los valores que promueve la sociedad pero de acceder a ellos a través de formas ilegítimas. Valenzuela plantea la distinción entre la delincuencia y la anomia, señalándolos como fenómenos distintos: "la anomia siempre implica

⁷⁴ E. Valenzuela. op. cit. Pág. 131

⁷⁵ E. Valenzuela. op. cit. Pág. 131

⁷⁶ E. Valenzuela. op. cit. Pág. 131

una desestructuración del sujeto, el sujeto del 'que no pasa nada', el que 'chutea las piedras' el que está desmotivado y apático"⁷⁷; en cambio el delincuente es otra cosa, sabe muy bien lo que quiere y articula su acción en una relación medios-fines.

El segundo síntoma que el autor ve de la frustración relativa es el radicalismo político (lo que Garretón llama el regreso a la política heroica). "Pensamos que la ola de radicalismo político de los años '80, de la juventud popular, específicamente, se deshizo; y se deshizo como se deshacen siempre estas olas de radicalismo político, o sea, en terrorismo"⁷⁸.

Este sería un fenómeno minoritario entre los jóvenes ya que la "mayoría de la juventud acepta la sociedad en la que está viviendo, y no está buscando ya una alternativa de sociedad completamente diferente"⁷⁹, más aún, el autor afirma que la democracia es un sistema que a nivel popular tiene poco valor y que la libertad de expresión, la tolerancia y el pluralismo político son valores típicos de clase media"⁸⁰.

Para finalizar quisieramos contrastar estas perspectivas de análisis del fenómeno de la exclusión juvenil con las conclusiones del INJUV de la última Encuesta Nacional de Juventud.

El organismo gubernamental referido señala lo siguiente en relación a los jóvenes de los '90:

- Que los jóvenes lejos de ser los acreedores de la deuda social han optado por caminos legítimos de incorporación, principalmente la educación y el trabajo
- Que hoy día la juventud más que presentar elementos distintivos constituyentes de una identidad común, se diferencia significativamente según su clase social de origen
- Que los jóvenes de estrato bajo tienen más dificultades de integración social
- Que las mujeres jóvenes están más restringidas en sus posibilidades que los hombres

⁷⁷ E. Valenzuela. op. cit. Pág. 132

⁷⁸ E. Valenzuela. op. cit. Pág. 132

⁷⁹ E. Valenzuela. op. cit. Pág. 132

⁸⁰ E. Valenzuela. op. cit. Pág. 133

- Que la participación política de los jóvenes es muy reducida
- Los jóvenes ponen menos énfasis en la política en cuanto vía para la realización de sus ideales y la miran de forma más bien instrumental
- Para los jóvenes la política aparece íntimamente ligada al modelo económico
- El sistema político representativo goza de muy baja legitimidad entre los jóvenes
- Los jóvenes de esta generación se representan menos que las anteriores en el sistema político
- La visión que tienen los jóvenes de sí mismos y de su posición social responde en gran medida a las condiciones de una sociedad donde el mercado ocupa una posición preeminente
- Los jóvenes de fin de siglo aparecen más individualistas y competitivos que las generaciones anteriores, por lo mismo, aparecen alejados de la política
- La vida de los jóvenes de los '90 no se orienta hacia la integración política, pero tampoco a la ruptura. Su visión puede retratarse como de autonomía social
- La mayor parte de ellos aparece preocupado de mejorar sus condiciones de vida a través de medios individuales legítimos de integración

Teniendo en cuenta estas conclusiones es necesario considerar que la etapa de maduración de muchos jóvenes está lejos de ser un pasaje suave y progresivo, muy por el contrario; dada su situación de pobreza y exclusión, su preparación para el mundo adulto se ve alterada, tensionada, interrumpida o simplemente suprimida.

La gestión de sí que cada uno realiza está condicionada por un contexto de exclusión social, pero, a pesar de ello, los jóvenes intentan prepararse, ser ellos mismos, potenciar sus habilidades. Cada uno, a su manera, desarrolla una forma de vivir particular, una manera de administrar sus tensiones y de relacionarse con los otros. La diversidad de organizaciones existentes y la multiplicidad de acciones individuales revelan diversas maneras de gestionarse a sí mismos, intentos frustrados o exitosos de integrarse socialmente, deseos de participar o retraimiento que deriva en aislamiento y soledad.